

Ana Luz Belloso de Hernández

Una nube a la medida




Es fácil



Autora
Ana Luz Beloso de Hernández

Diseño y diagramación
Claudia Perla

123esfacil@gmail.com
www.123esfacil.com

Una nube a la medida



Una nube a la medida

Nina y Luca eran dos conejitos amigos que siempre estaban planeando algo divertido, algo nuevo, algo para pasarla bien.



Un día, Nina planeó una fiesta en su patio y Luca le dijo:

—Yo te ayudo, pues seré tu invitado.



Llamemos a Osito, Gatita y a Ratón, porque nuestros muñecos favoritos no pueden faltar.



Ratón



Gatita



Osito

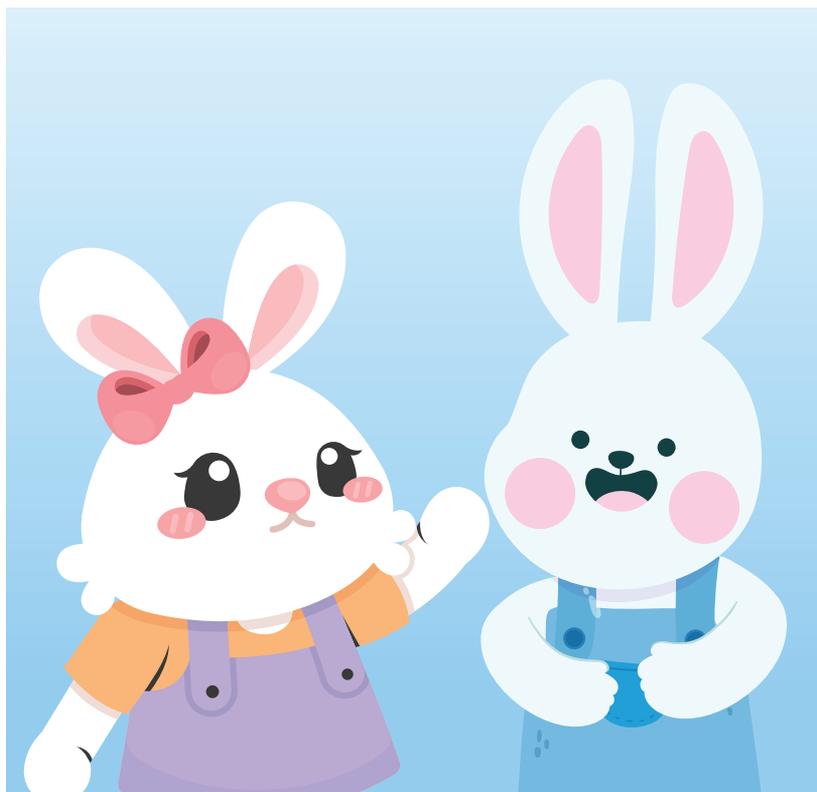
—Y dime, ¿qué daremos de comer? —preguntó Luca.

—Helado de frutas —dijo Nina, muy emocionada.

—¡Súper! —se alegró Luca, que le encantaba el sorbete de cualquier sabor.



—Solo espero que no llueva ni haga mucho sol. Si llueve, no podremos salir al patio porque nos mojaríamos, y si hace mucho sol, se derretirá el sorbete antes de que cantemos, bailemos y contemos adivinanzas —dijo Luca.



Desgraciadamente, ya no había árboles en ese lugar; las personas cortaron los últimos el invierno pasado.



—No puede llover porque el invierno ya pasó. Lo más probable es que brille el sol... Y sin árboles nos cocinaremos —dijo Nina.



—Tendremos que pensar en algo, como una enorme sombrilla o algo así —dijo Luca pensando en su sorbete.

Nina dijo:

—¿Como una nube a la medida?

Eso les dió una brillante idea.

—¡Ya sé! —exclamó Luca—.

Atrapamos una nube y la colocamos sobre tu patio.

Su sombra nos dará frescura y la fiesta será un éxito.



Se prepararon para su nuevo proyecto: atrapar una nube blanca, no muy pequeña ni muy grande, para el día de su fiesta.



Nina tomó su lápiz, su libreta y comenzó a anotar todo lo que necesitarían. Escribió:



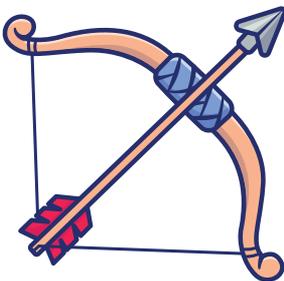
Una cuerda muy larga que alcance la nube, de 100 metros.



Un gancho fuerte que atrape la nube.



Un metro para medir la cuerda



Un arco y una flecha que lleve el gancho a la nube

Pero los dos amigos tenían sus dudas y fueron a visitar a su amigo Don Erlino, a su tienda, para pedir su ayuda.

Llevaron sus apuntes y sus preguntas.



Don Erlino los recibió con amabilidad y estuvo presto a ayudarles, y así, les dijo:

—¿Para qué quieren tanta cuerda, muchachos?





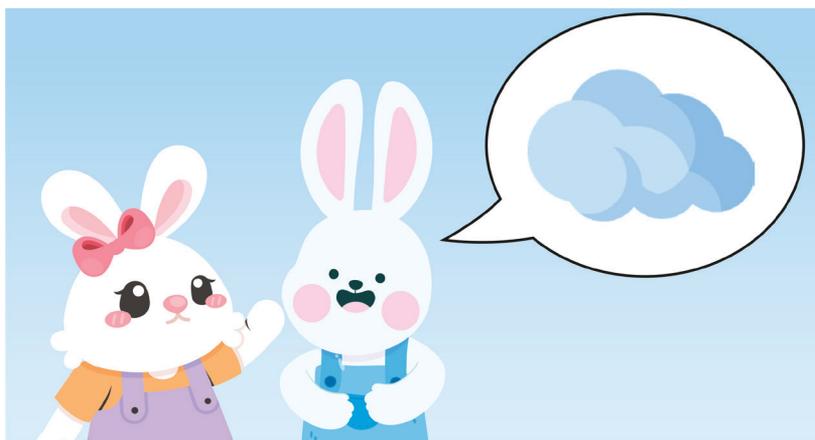
—Es para atrapar una nube, don Erlino —explicó Nina.

—Si es para eso, necesitaran el doble.

—¿El doble de 100? Es 200, creo —dijo Luca.

—Sí, muchacho, 200 metros de cuerda —dijo don Erlino.

—Lo del gancho es fácil, pero lo de la distancia no. Si comprás 200 metros de cuerda, serían 200 metros de distancia, creo —dijo don Erlino.



—Tiene razón don Erlino, ¿para qué compraríamos 200 metros si una nube está más cerca? —dijo Nina.

—Y con un buen gancho la atraparemos —aseguró Luca.

Al día siguiente, Luca trajo un arco y una súper flecha que él mismo había fabricado.

—¡Listo! —dijo Luca emocionado.



Tomó el arco, amarró la cuerda al gancho y luego el gancho a la flecha. En el patio, junto a su amiga Nina se pusieron a esperar que pasara una nube que cubriera su patio.



Pasaron 15 minutos y vieron una nubecita blanca y redondita, Nina apuntó y ¡Caplán! La atraparon.

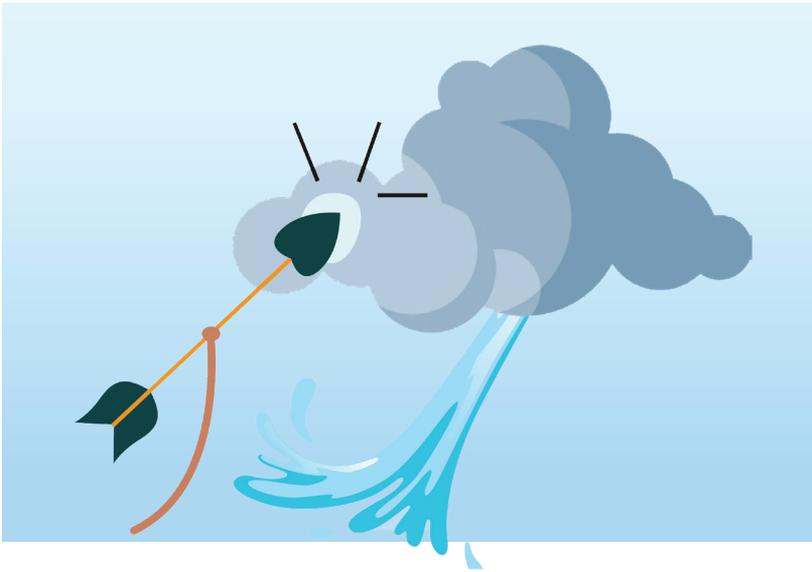


Pero al colocarla en posición, su sombra apenas y cubría a Nina.
—No, dijo Luca. Déjala ir, no nos sirve.

Luego de 10 minutos avistaron una enorme nube oscura y Luca se emocionó mucho.

—¿Puedo disparar? ¿Puedo, puedo? —preguntó .

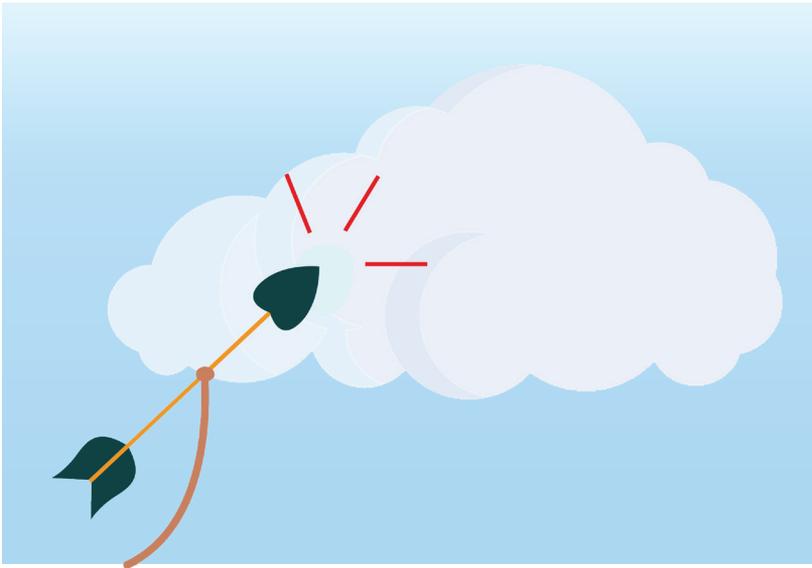
—¡Claro! —dijo Nina.



Al disparar, el gancho atrapó la nube en una esquina. Pero... ¡sorpresa!, ¡sorpresa!, un chorro de agua les cayó encima.

—Esta nube está cargada de invierno. Suéltala, Luca —dijo Nina. Y así lo hizo.

Por fin, apareció una hermosa nube mediana, blanca y no muy alta. Nina apuntó y ¡Caplán!



—¡La tengo! —dijo Nina. —Es perfecta, amigo. Cubre el patio tal como queremos.

Amarraron la cuerda a un tronco que estaba en el lindero de la casita.

—Preparemos las cosas para la fiesta y a divertirnos —dijo Nina.





Ambos amigos se tomaron de las manos y se quedaron contemplando su nube, flotando tranquila y majestuosa sobre el patio de Nina, cubriéndolo completamente con su frescura, columpiándose sobre sus cabezas, pendiendo de una cuerda.



Nina y Luca se apresuraron a preparar la mesa con un mantel, platos, vasos, cubiertos y colocaron las sillas. Pusieron la música y sirvieron el tan esperado sorbete de frutas que, sin sol directo, no se derretiría tan fácilmente.

Cantaron, bailaron, contaron adivinanzas, poemas y cuentos; y todo lo acompañaron con ese sabroso sorbete de frutas. Fue un día perfecto. Al final Luca preguntó:

—¿Cuál será nuestro próximo proyecto, Nina?



Nina se quedó pensando y viendo el tronco desnudo en donde amarraron el cordel de la nube.



—¡Reforestar! —dijo. Luca.
Nina lo miró con asombro y repitió:

—¡Reforestar! ¡Qué gran idea!

Nina tomó su lápiz y libreta y comenzó a tomar apuntes de lo que necesitarían para lograr su nueva aventura.





ES fácil

123esfacil@gmail.com

www.123esfacil.com